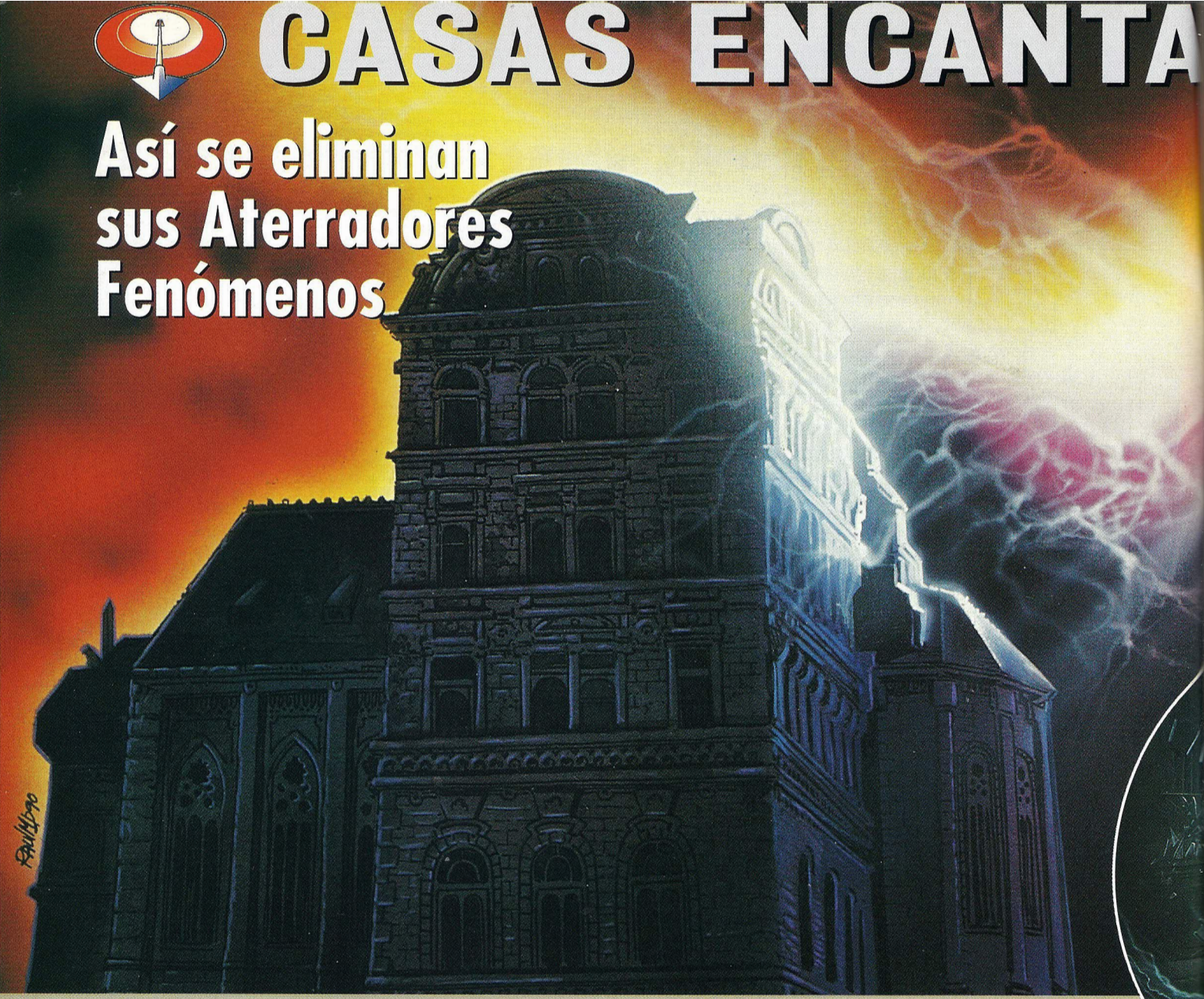
CASAS ENCANTA

Así se eliminan sus Aterradores Fenómenos



R. M. DEMINGO

Temidas, inquietantes, algunas casas parecen tener vida propia. Visitadas, según algunos, por seres de un mundo invisible, son puertas abiertas al otro lado de la realidad. Habitadas por ánimas en pena, duendes burlones o energías psíquicas desconocidas, muchas personas han huido aterradas de ellas buscando la paz en otros lugares. No sin razón, desde épocas remotas se las conoce como las "casas del miedo".

FRANCISCO JAVIER ARRIES

Si está usted interesado en lo sobrenatural y tiene la ocasión de viajar a Roma, no debería dejar la ciudad sin visitar la Iglesia del Sagrado Corazón del Sufragio, donde en 1897 las llamas devastaron una de las capillas del templo. Aún puede verse una columna de madera sobre la cual el fuego dejó marcado un rostro de rasgos maléficos y extraordinariamente bien definidos.

Pero el curioso hallará otras sorpresas que despertarán su atención, porque allí se encuentra una extraña colección de objetos espeluznantes. Se trata del Museo de las Animas, donde se pueden apreciar libros, vestidos, alfombras, papeles y toda suerte de artilugios sobre los que se observan las huellas calcinadas de manos, pies, cruces y otras figuras atribuidas a las almas en pena. Muchos de ellos proceden de las llamadas "casas encantadas", lugares afectados por apariciones y toda clase de fenómenos paranormales asociados a lo que se ha dado en llamar *poltergeist*.

DAS

Objetos que se desplanzan sin causa aparente, sonidos escalofriantes, fenómenos extraños para todos los gustos: sólo un parapsicológo puede disfrutar en estos lugares.

POLTERGEIST

LAS BROMAS DE LO INVISIBLE

Para acabar con estas hemorragias de energía psíquica ("psicorragias") lo mejor es que el afectado se someta a tratamiento psicológico.



Bien puede decirse que una casa afectada de actividad poltergeística se convierte a veces en un infierno para sus habitantes, pero sin duda es un paraíso para el parapsicólogo, dada la gran variedad de fenómenos que le permite estudiar. La voz alemana *poltergeist* -literalmente "espíritu burlón"- se ha impuesto sobre otras denominaciones. Sus manifestaciones más frecuentes son el movimiento de objetos sin causa física aparente -*telekinesis*- y los *raps,* golpes secos que se producen sobre paredes y muebles. Otros efectos sonoros son la audición de pisadas, gemidos o canciones; en resumen, toda una sinfonía paranormal.

Muy típicas del poltergeist son, por otra parte, las *paralitogénesis,* en las cuales piedras u otros objetos parecen ser arrojados por manos invisibles. Caen de los techos, entran por diminutos agujeros en ventanas o persianas e incluso atraviesan limpiamente las paredes u otros materiales como si no existieran (ver recuadro). Otros fenómenos asociados son los *aportes,* aparición y desaparición de objetos tales como juegos de llaves, vajillas, etc.; *parahematosis* o aparición de inexplicables manchas de sangre; *paraosmogénesis* o percepción de olores intensos que no vienen de ninguna fuente; *parasismogénesis* o extrañas vibraciones de muebles y paredes, así como aumentos y descensos de la temperatura, etc.

PERO, ¿QUIEN PROVOCA ESTE FENOMENO?

La producción de tales fenómenos se ha atribuido a intervenciones diabólicas, duendes, almas en pena u otras entidades. Sin embargo, en la mayor parte de los casos el poltergeist parece asociado a una persona más que a un lugar. Casi siempre se trata de alguien que padece deficiencias psíquicas, emocionalmente inestable o con alguna patología de carácter nervioso o mental, pero también de chicos púberes o muchachas que acaban de tener su primera menstruación. Como sucedió en un caso estudiado por un investigador, que tuvo la posibilidad de observar a una pariente suya que atravesaba por las citadas circunstancias. Al paso de la muchacha, las puertas se abrían y cerraban solas y las bombillas se fundían o se apagaban y encendían, provocando las delicias de nuestro estudioso mientras la seguía por toda la casa.

De hecho, si la persona se cambia de vivienda, los fenómenos parecen seguirla hasta su nuevo hogar. Verdaderas hemorragias de energía psíquica -*psicorragias*-, sufridas por estos sujetos, serían las causantes de tales fenómenos.

COMO TERMINAR CON ESTOS PRODIGIOS

En ocasiones, los fenómenos extraños desaparecen sin más, pero cuando no lo hacen, la solución pasa por un tratamiento psicológico adecuado que termine con la inestabilidad mental y emocional del individuo. Las personas que le rodeen deben evitar cualquier situación estresante. La preocupación y el miedo deben ser desechados.

Hemos sido testigos de casos en los que los vasos se rompían inexplicablemente, y la persona en cuestión sufría ataques de ansiedad y crisis nerviosa. Infaliblemente, la rotura de vidrios precedía en unas horas a sus estados críticos. El uso de técnicas de relajación y autocontrol o distraerla con otras actividades, etc., fueron métodos que ayudaron a terminar con los disturbios. Ello es así porque, a menudo, el *poltergeist* se produce como una vía de escape a la tensión, y por otra parte, el problema suele residir en que el sujeto quiere, inconscientemente, llamar la atención, o siente sin sospecharlo, un resentimiento hacia alguno de los otros habitantes de la casa.

LAS PIEDRAS VOLANTES DE LOS KESSINGER

Un caso de *paralitogénesis* publicado en la revista *Die Gartenlaube* refiere cómo en 1837 cayó una piedra a los pies de la esposa del funcionario holandés Van Kessinger. Durante los dos días siguientes continuaron "lloviendo" piedras. Gendarmes y soldados se apostaron en el tejado de la casa y en los árboles próximos, pero no descubrieron al "bromista". Se procedió a recubrir de lona la estancia más castigada por el apedreador invisible, pero las piedras continuaron cayendo sin romper la lona. Mientras tanto, en la cocina algún duende revoltoso e invisible parecía entretenerse moviendo muebles, vajilla, cubiertos y otros objetos.

Seres invisibles y habitantes espectrales hacen de la estancia en una mansión embrujada una experiencia delirante.

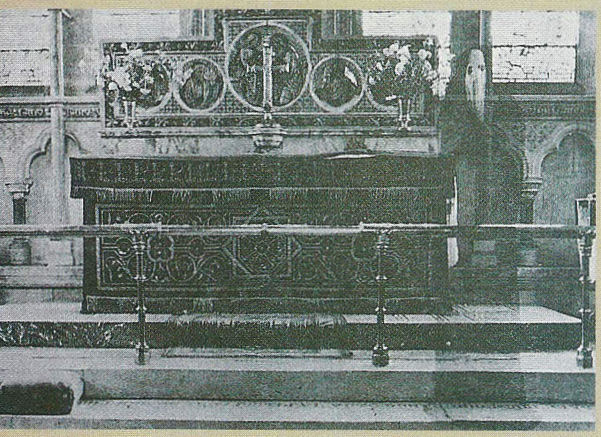
CASAS CON FANTASMAS

INOPORTUNOS VISITANTES



A la derecha y bajo estas líneas, el Palacio de Linares, situado en la madrileña plaza de Cibeles y objeto de investigación por parte de los parapsicólogos ante los inexplicables llantos y gemidos que en él se oía n.

A diferencia del fenómeno *poltergeist,* provocado al parecer por un individuo, hay determinados sucesos paranormales asociados a los lugares donde se originan. En estas mansiones, abadías, cementerios, casas viejas, etc., se producen visiones de personajes, a veces vestidos con ropajes de épocas pasadas, llevando a cabo diferentes actividades. Tales visiones suelen darse siempre en los mismos lugares, que frecuentemente han sido escenario de hechos dolorosos o luctuosos, tales como ejecuciones, accidentes, asesinatos, etc., (ver recuadro). Generalmente las visiones se desarrollan en las horas y días en que tuvieron lugar los acontecimientos. No es infrecuente que haya más de un testigo de estas apariciones o que los animales reaccionen de alguna manera ante ellas, lo que invalidaría la hipótesis de la alucinación, al menos en tales casos. Tradicionalmente, a estos lugares se les da el calificativo de "encantados". Asociados a estas apariciones suelen presentarse fenómenos de tipo *poltergeist,* voces, extraños golpes, inexplicables movimientos de objetos...



Sobre estas líneas, La Iglesia de Newby, en North Yorkshire, fue un lugar sagrado frecuentado por los fantasmas. Su vicario, el reverendo K.F. Lord, quedó asombrado cuando halló esta figura encapuchada con un hábito al revelar la foto del altar.



B. PARAMO

¿LUGARES CON MEMORIA O ESPIRITUS DESENCARNADOS?

Hay veces en que, según los testigos, los fantasmas "hablan" a los nuevos inquilinos, como en el caso -mencionado por Tocquet- del monje de Le Prieuré, que se dirigió en varias ocasiones a una propietaria y a su hijo. Estas apariciones parecen reacias a dejarse tocar y lo normal es que desaparezcan, aunque también se dan casos en los que el testigo dice haber palpado una especie de "neblina densa y fría". Esto fue lo que le sucedió a la dueña de Le Prieuré, quien pudo llegar a hundir sus manos en el vientre del prior, cuyo espectro se le aparecía frecuentemente.



Intervenciones diabólicas para unos, espíritus para otros, la mayor parte de los parapsicólogos atribuye estas apariciones a "cuadros telepáticos" enviados por una persona viva que conoce los hechos y personajes relacionados con la historia de las casas encantadas. Sin embargo, otros aseguran que los materiales son susceptibles de guardar una "memoria" que los impregna, y que puede activar las facultades de ciertos psíquicos, quienes tendrían así acceso a escenas del pasado.

Para los espiritistas se trata, en cambio, de espíritus desencarnados: la solución pasa entonces, desde su punto de vista, por la consulta de un médium, quien intentará ponerse en contacto con la entidad apegada a la tierra y explicarle su



S. R. MARQUEZ

condición con objeto de convencerla para que siga su propio camino. El investigador H. Carrington menciona cómo la médium Georgia Gladys Colley utilizó este método para "sanar" con éxito diferentes casas.

A veces, el habitante de la casa ha "visto" o recibido algún "comunicado" de la entidad en un sueño. En ocasiones el mensaje puede tratarse de algo que el difunto sabía pero que no pudo contar a nadie; otras consiste en instrucciones determinadas que cuando se llevan a cabo terminan con las apariciones. Es el caso de fantasmas que desean indicar dónde se encuentran sus restos físicos para que sean enterrados adecuadamente, cosa que al hacerse suele tener como resultado inmediato el fin de las visiones. Otras veces, como si el difunto estuviera pidiendo ayuda espiritual para seguir su camino, deja de aparecerse cuando se dicen misas por él. Los esoteristas, por su parte, también creen que el espectro es una entidad inmaterial, pero no el espíritu del fallecido, sino un "cascarón vacío, o animado por un elemental" y constituido por los elementos psíquicos del difunto, entre los que se cuentan su memoria y sus inclinaciones en vida.

ASI SE AHUYENTA A UN FANTASMA

En este caso, para deshacerse de esos inoportunos visitantes, y aparte de procedimientos rituales más complejos, los remedios usados tradicionalmente para evitar las *psicorragias* y las manifestaciones de cualquier tipo consisten en poner recipientes con agua y alcanfor bajo las camas y platitos con sal y vinagre repartidos por la casa. Quemar clavo de especia molido es un remedio para casos más persistentes. También el uso de determinados inciensos parece resultar eficaz. Una fórmula que parece tener éxito con las visiones molestas y recalcitrantes consiste en quemar por la casa, con las ventanas abiertas, una mezcla de substancias adecuadas, como por ejemplo, romero, mirra, angélica, enebro y milenrama, a partes iguales.

Este sahumerio purificador se ha utilizado con resultados positivos en algunos casos que conocemos personalmente, como el de un matrimonio que decía ver en ocasiones la imagen de una niña sentada en las escaleras de su casa; o el de un piso aquejado de actividad *poltergeist,* donde se habían cometido varios asesinatos. ¿Alucinaciones de desequilibrados? Quién sabe, pero de todo esto, lo más real es, sin duda, la inquietud de los inquilinos de casas encantadas.

Un remedio contra los fantasmas consiste en poner bajo las camas recipientes con agua y alcanfor y repartir por toda la casa platitos con sal y vinagre.



LA DAMA BLANCA DE LA CALLE DE LAS INFANTAS

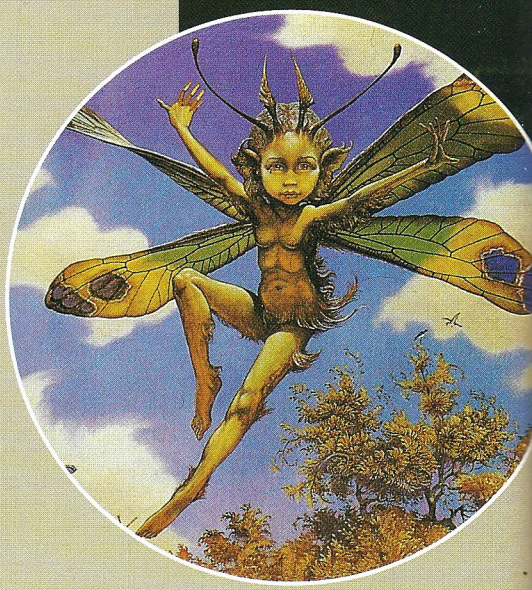
Un caso típico de fantasmas es el de la casa de las siete chimeneas, en Madrid, muchos de cuyos diferentes inquilinos han dado testimonio de misteriosos ruidos y apariciones protagonizadas por una enigmática mujer de larga cabellera, a la que se conoce como la "dama blanca". Portando una vela o una antorcha, la espectral mujer se arrodillaba sobre el suelo de algunas estancias y miraba hacia el este. Lo cierto es que en el curso de las obras de reconstrucción del lugar, fue hallado un esqueleto femenino bajo los cimientos, que bien pudiera ser el de una mujer que vivió allí, en tiempos de Felipe II, tras contraer nupcias con el capitán Zapata. Su marido partió para combatir en Flandes, cosa que ella, convencida de que moriría allí, no pudo impedir. El capitán falleció, y la joven viuda, abatida y desesperada, pasó la mayor parte de su vida en su habitación, donde una tarde su doncella la encontró muerta.

Pequeños y juguetones, los duendes pueden convertir nuestro hogar en una fiesta permanente donde los únicos que se divierten... ¡son ellos!

CASAS CON DUENDE

ESPIRITUS TRAVIESOS





La mitología de los pueblos europeos está llena de una caterva de criaturas a las que se engloba en la categoría de duendes. Mil y una travesuras se han atribuido a estos seres proteicos y revoltosos. Puede pensarse que son alucinaciones, mitificaciones de casos auténticos de *poltergeist,* bromas de vecinos, pero lo cierto es que, además de las leyendas, hay una enorme cantidad de personas que dicen haberlos visto, incluso en la actualidad. La variedad de seres feéricos y elementales es enorme, pero si nos guiamos por lo que se dice de ellos, parece que algunos están ligados a casas y lugares concretos, las llamadas "casas enduendadas" o "casas del miedo".

En la mayoría de nuestras ciudades y localidades -y no sólo en los campos-, existen "casas del miedo" famosas por sus duendes.

AMIGOS O ENEMIGOS PARA SIEMPRE

Al parecer, los duendes son de carácter alborotador y francamente dados al jolgorio. Nada parece divertirles más que el rostro de estupor de un ser humano al que hayan escogido como víctima. Aunque para ser justos, algunos de ellos tienen fama de ser buenos trabajadores. Amantes del orden y la pulcritud, ayudan a las personas laboriosas de las casas en las que supuestamente habitan. A cambio de un tazón de leche, que se les deja a tal efecto por las noches en muchas granjas europeas, realizan tareas en la cocina o los establos, para sorpresa de sus anfitriones, que según se dice encuentran el trabajo hecho por la mañana. Pero si se les desaira, se convierten en enemigos implacables que harán la vida imposible a los habitantes humanos, a los que seguirán a su nueva vivienda si intentaran huir cambiando de domicilio.



S. R. MARQUEZ

Sus bromas son los efectos típicos de *poltergeist:* lanzamiento de piedras, movimiento de objetos, ruptura o pérdida de cosas, golpes invisibles, etc. El propio vocablo *poltergeist* -espíritu burlón- alude a este género de entidades en Alemania. Los desmanes que se les achacan son tantos que en muchos países incluso existen categorías de magos especializados en duendes (ver recuadro).

LAS CASAS DEL MIEDO

En contra de lo que se cree comúnmente, en la mayoría de nuestras ciudades y localidades -y no sólo en los campos-, existen "casas del miedo" famosas por sus duendes. Muy conocido, y relativamente reciente, es el caso del duende de Zaragoza, del que incluso se hizo eco la prensa extranjera. En 1934, en un piso de la calle Gascón y Gotor de dicha ciudad, sus inquilinos comenzaron a escuchar una voz atribuida a un duende. La sirvienta refería que al atizar la leña en la cocina alguien la reprendía diciendo: *"¡Que me haces daño!"*. Con el tiempo, fueron tantos los que le oyeron que la policía se personó en el domicilio. Cuando la autoridad entró en la cocina,





saludó desenfadado: *"¡Hola, señor inspector!"*. En otra ocasión, mientras un arquitecto se disponía a medir las dimensiones de la chimenea, se oyó decir: *"No se molesten: tiene 15 centímetros"*. El 27 de noviembre, el hipotético duende, presumiblemente molesto por la excesiva atención de que era objeto, exclamó: *"¡Cuánta gente, cuántos guardias! ¡Qué cobardía!"*. A la medianoche debía de estar muy molesto, pues muchos testigos le oyeron decir: *"¡Cobardes, cobardes, voy a matar a todos los vecinos de esta maldita casa!"* Nunca se descubrió truco alguno.

Casos semejantes se han dado en la calle Fuencarral y en la "Casa de los Duendes", en Madrid, donde diferentes inquilinos dijeron haber visto no un duende, sino un gran número de ellos. Córdoba, Granada y otras ciudades tienen sus propias "casas de duendes", sin olvidar a los "martinitos", los célebres duendes que incordiaban a numerosos habitantes del bonito pueblo de La Guardia, en Toledo.

REMEDIOS PARA ACABAR CON ESTOS TRAVIESOS INQUILINOS

Existen numerosos remedios populares contra estos traviesos y burlones moradores de nuestras casas. Algunos de ellos consisten en poner platitos de sal por las esquinas; rociar las paredes con agua bendita; atar con cinta roja una ramita de serbal con frutos sobre la entrada; el ruido de cacerolas, campanillas, etc.; situar guirnaldas de margaritas en las habitaciones; colgar herraduras con los extremos hacia arriba en las puertas, o poner un cuchillo bajo la almohada, conocido es el miedo que los seres féericos tienen al hierro. Hasta existe una vieja receta anglosajona, un verdadero jarabe contra la "duenditis", para estómagos a prueba de bomba, que consiste en una mezcla de mirra e incienso a partes iguales, disuelta en vino blanco en el que se ha introducido previamente un trozo de ágata. La forma de empleo clásica es beberse esta mezcla tras una noche de ayuno, pero si se desean evitar posibles transtornos intestinales es mejor mojarse simplemente los labios con ella.

También el *Hipérico* o Hierba de San Juan, llevada encima o quemada por la casa, tiene fama de ahuyentar a todo tipo de hadas y duendes. Quemar esta hierba, mezclada con incienso y enebro y pasar el incensario por toda la casa para que los muebles y cortinas se impregnen con su humo, crearán un ambiente insoportable para los duendes. Asimismo, para evitar la concentración de "energías elementales" se pueden magnetizar agua y sal, y rociar con ellas las paredes, muebles y ropas de cama.

Duendes, fantasmas o *psicorragias*, el número de lugares donde se manifiestan tales fenómenos es abrumador. En cualquier caso, si pierde las llaves, mire bien en sus bolsillos antes de emprenderla a improperios con el duende: ya sabe, ¡no conviene enfadarlo!



Llevada encima o quemada por la casa, el Hipérico o Hierba de San Juan tiene fama de ahuyentar a todo tipo de hadas y duendes.

EL CAZADOR DE DUENDES

Famoso en el siglo XV era el "doctor de Las Moralejas", un fraile afincado en el pueblo toledano del Viso de San Juan. Conocedor de las artes mágicas, muchos recurrían a él debido a la fama que había adquirido expulsando duendes molestos de muchas casas, si bien no consiguió acabar con los que atemorizaban a la soldadesca del castillo ubicado en el cerro toledano del Aguila. Los procedimientos rituales sólo sirvieron en aquella ocasión para enfurecer a las molestas criaturas. Cuando se dio por vencido, regresó a su pueblo, en un viaje -dicen- de lo más accidentado.